Nr. 47

Corazones Marianos

Revista semanal de los jóvenes,
que consagrados a la Virgen María,
nuestra Madre, quieren amar a Jesús.

Segunda semana de marzo 2013, realizado por Familia de María, Cno de las Holandesas s/n, 94000, Florida, cm@misionbelen.com

El mes de marzo está dedicado a San José. Aunque no presentaremos su vida en las biografías (lo hicimos en la revista nº 8), queremos en este mes conocer un poco más el gran poder de Su intercesión.

A finales del siglo XIX, el Padre Juan, Abad de la Abadía de Fontfroide (Francia), fue testigo de un favor particular, concedido por San José a un alma que tenía la costumbre de invocarlo. He aquí cómo cuenta el hecho:

«Durante mi estancia en la abadía de Sénanque, me paseaba un atardecer, en contra de mi costumbre, por un prado cercano a la puerta de la entrada. El hermano portero se acercó:

- Un señor pregunta por Usted.

- ¿Por mí?... ¿Me conoce?

- Sí, sin duda, lo ha visto y lo ha señalado.

Voy a su encuentro. Era un hombre apuesto, bien vestido, de modales distinguidos, pero parecía muy turbado. A pocos pasos de él, pastaba un soberbio caballo negro, el más hermoso que yo había visto en mi vida.

- Señor, me dice el visitante, yo no lo conozco a Ud. Lo he visto de lejos y lo he hecho llamar. Mi caballo me llevó por las rocas y se ha detenido delante de su puerta. ¿Dónde estoy? ¿Qué casa es esta? ¿Una de campo?

- No, un monasterio.

- No he visto nunca un monasterio. Y ¿por qué va Usted vestido de blanco y negro como un payaso?

- Es el hábito de nuestra Orden. Pero, dígame ¿quién es Usted?

- Soy el director del circo imperial de Lyon.

- ¿Y está arruinado?

- No, tengo una fortuna de un millón por lo menos: mis negocios van de maravilla. Tengo bajo mis órdenes un personal numeroso, pero estoy atormentado por la idea de suicidarme.

Yo lo tomé del brazo y le dije sonriendo:

- No, Usted no irá a tirarse al río, el agua está demasiado fría. Le cuidaremos su caballo. Me contará su historia y luego decidiremos.

El singular personaje empezó enseguida este relato extraordinario:

Yo nunca conocí a mi padre. A la edad de 7 años, perdí a mi madre. Murió un atardecer. Una procesión se la llevó. Primero llegó a la casa un cura con unos niños vestidos de rojo, solideo, cinturón y vesti-

do rojo con una especie de camisa de encaje encima. Eso me impresionó. Más tarde me dijeron que era para llevar la santa comunión a mi madre. Después de su muerte, tomé el poco dinero que encontré en casa y me fui a un circo vecino. Estaba completamente solo, no tenía ni parientes ni amigos. Le pregunté al dueño del circo si me aceptaba.

- Eres demasiado joven. Dile a tu padre...
- No tengo.
- A tu madre...
- La hemos enterrado hoy.
- ¿Dónde vives?

Se lo dije.

- Regresa mañana, ya veremos.

Regresé; me admitió; formé parte de su compañía. Me trató siempre como a un hijo suyo y al morir me dejó su circo. Anduve por todas partes; gané mucho dinero. Pero desde hace un tiempo no sé lo que me pasa: me siento desgraciado, me quiero ahogar.

- ¿Tiene fe?
- No sé lo que es.
- ¿Cree en Dios?
- Sí, vagamente; pero no sé tampoco lo que es.
- ¿Sabe hacer la señal de la cruz?
- Mi madre la hacía y me la mandaba hacer. No la hice más desde entonces. Ella me enseñó también una oración que me hacía recitar todos los días. Se la voy a decir. Y me recitó la oración: Dios te salve, José.
- ¿Usted la dice algunas veces?
- Nunca dejé de decirla cada noche antes del descanso.
- ¿Sabe Usted quién es San José?
- No.
- ¿Y por qué es usted desdichado?
- No sé. El aburrimiento se apoderó de mí, el disgusto de todo, últimamente de la vida misma. Llevé mi caballo a orillas del Ródano; pero saltó hacia atrás y escapó. Por primera vez en mi vida no he sido dueño de mi animal.
- ¡Muy bien! Es la Providencia la que lo guió hasta aquí.
- ¿Qué es la Providencia?
- Es la mano de Dios hecha sensible. Es ella la que lo condujo aquí, porque Dios quiere salvarlo. No es en el río Ródano, es en las aguas de la gracia donde tiene que sumergirse. Trabajaremos juntos en eso. Nunca bajo al jardín a esta hora. Inspirándome venir allí, el Maestro bueno me envió hacia Usted. Lo compadezco con toda mi alma; permítame abrazarlo.

Lo abracé con efusión; él se sintió conmovido.

Usted cenará con nosotros esta noche, agregué. Dormirá sobre el duro suelo, y mañana, en vez de regresar, pasará la jornada aquí.

Se quedó no sólo el día siguiente, sino tres días enteros. Lo instruí sobre las verdades fundamentales. Era muy inteligente y Dios le había mostrado que ni los placeres, ni la fortuna dan la felicidad. Se confesó y comulgó. Nos despedimos muy a su pesar. Regresó a Avignon totalmente transformado, ordenó sus negocios, vendió su circo, distribuyó el dinero a los pobres y se hizo religioso. Algunos años más tarde, se sintió aquejado de fiebres altas, y murió como un santo, joven aún y desconocido.

Tratemos entonces, en este mes, de invocar a este Santo tan poderoso. Si ayudó a una persona necesitada, que ni comprendía lo que decía, ¡cuanto más nos ayudará si se lo pedimos con fe y con amor! ¡Dirijámonos a menudo a san José! El que sea fiel invocándolo, recibirá Su recompensa. Amigos, ¡una feliz semana acompañada por este gran santo!

cm@misionbelen.com

Conociendo a los santos...

Isabel de Hungría

Después de haber conocido la vida de quien dirigiera la barca de la Iglesia los anteriores años, y en la espera del nuevo Santo Padre, retomamos en nuestra revista esta sección dedicada a conocer la vida de los santos. Sobre la dura corteza espiritual de la Edad Media, por la gracia de Dios, brotó una de las flores más delicadas de la Cristiandad:

Santa Isabel de Hungría.

Nació en el año 1207 en uno de los castillos -Saróspatak o Posonio- de su padre, Andrés II, rey de Hungría. Abrió la princesita sus ojos a la luz en un ambiente de lujo y abundancia que, por divino contraste, fue despertando en su sensible corazón ansias de evangélica pobreza. Desde su privilegiado puesto en la corte descendía, desde muy niña, para buscar a los menesterosos, y los regalos que recibía de sus padres pasaban muy pronto a manos de los pobres. En vano la vestían conforme a su rango principesco, porque aprovechaba el menor descuido para quitarse las sedas y brocados, dárselos a los pobres, y volver al palacio con los harapos de la más miserable de sus amiguitas. Conforme a las costumbres de la época, fue prometida en su más tierna edad a Luis, hijo de Herman I, príncipe de Turingia. Este compromiso matrimonial tenía, sin duda, la finalidad política de afianzar la alianza de ambos países contra el rey Felipe de Suabia. Un buen día de primavera -1213-, cuando los campos se desperezaban del gélido sueño invernal, se presentó en el castillo de Posonio una embajada turingia para recoger a la prometida de su príncipe heredero. El rey de Hungría, entonces en la cumbre del poder y riqueza de la dinastía, dotó generosamente a su hija diciendo a los emisarios: «Saludo a vuestro señor y ruego se contente de momento con estas pobres prendas, que, si Dios me da vida, completaré con mayores riquezas». Y revistiendo con palabras tan modestas su jactanciosa exhibición, hizo sacar un cúmulo de tesoros que dejaron admirados a los compromisarios, poco acostumbrados a tales galas en la abrupta y dura comarca de Turingia. El matrimonio tuvo lugar en el año 1221, es decir, al cumplir Isabel sus catorce años, en Wartburg de Turingia. Y de esta manera

la princesa, nacida en un país lleno de sol y de abundancia como era Hungría, vino a parar a la dura y pobre tierra germánica. Se amaban tan intensamente que ella llegó a exclamar un día: "Dios mío, si a mi esposo lo amo tantísimo, ¿Cuánto más debiera amarte a Tí?". La pobreza del pueblo estimuló más aún la caridad de la princesa Isabel. Todo le parecía poco para remediar a los necesitados: la plata de sus arcas, las alhajas que trajo como dote y hasta sus propios alimentos y vestidos. En cuanto podía, aprovechando las sombras de la noche, dejaba el palacio y visitaba una a una las chozas de los vasallos más pobres para llevar a los enfermos y a los niños, bajo su manto, un cántaro de leche o una hogaza de pan. Y hasta el propio manto lo entregó un día crudísimo de invierno a una pobre mendiga que temblaba de frío a la orilla del camino, y cuál no sería su asombro que, al tender la tela sobre la anciana, vio transfigurarse aquélla en la adorable imagen de Jesucristo. Por mucho que escondiera sus mercedes no es raro que éstas llegasen a herir a los espíritus envidiosos y mezquinos. No faltó quien acusó a la princesa ante el propio duque de estar dilapidando los caudales públicos y dejar exhaustos los graneros y almacenes. El margrave Luis quería a su esposa con delirio, pero no pudo resistir, sin duda, el acoso de sus intendentes y les pidió una prueba de su acusación.

- Espera un poco -le dijeron- y verás salir a la señora con la falda llena.

Efectivamente, poco tuvo que esperar el duque para ver a su mujer que salía, como a escondidas, del palacio cerrando cautelosamente la puerta. Violentamente la detuvo y le preguntó con dureza:

- ¿Qué llevas en la falda?

- Nada... son rosas -contestó Isabel tratando de disculparse, sin recordar que estaba en pleno invierno.

Y, al extender el delantal, eran rosas y no panes lo que Isabel llevaba, porque el Señor quiso salir fiador de la palabra de su sierva, y entonces hizo este milagro de convertir el pan en rosas. Parece que su suegra, la duquesa viuda Sofía, no miraba a Isabel con buenos ojos. Con más o menos pasión aprovechaba cualquier oportunidad para desvirtuar a Isabel ante su marido. Según cuenta la leyenda, volvió en cierta ocasión el margrave Luis de un largo viaje

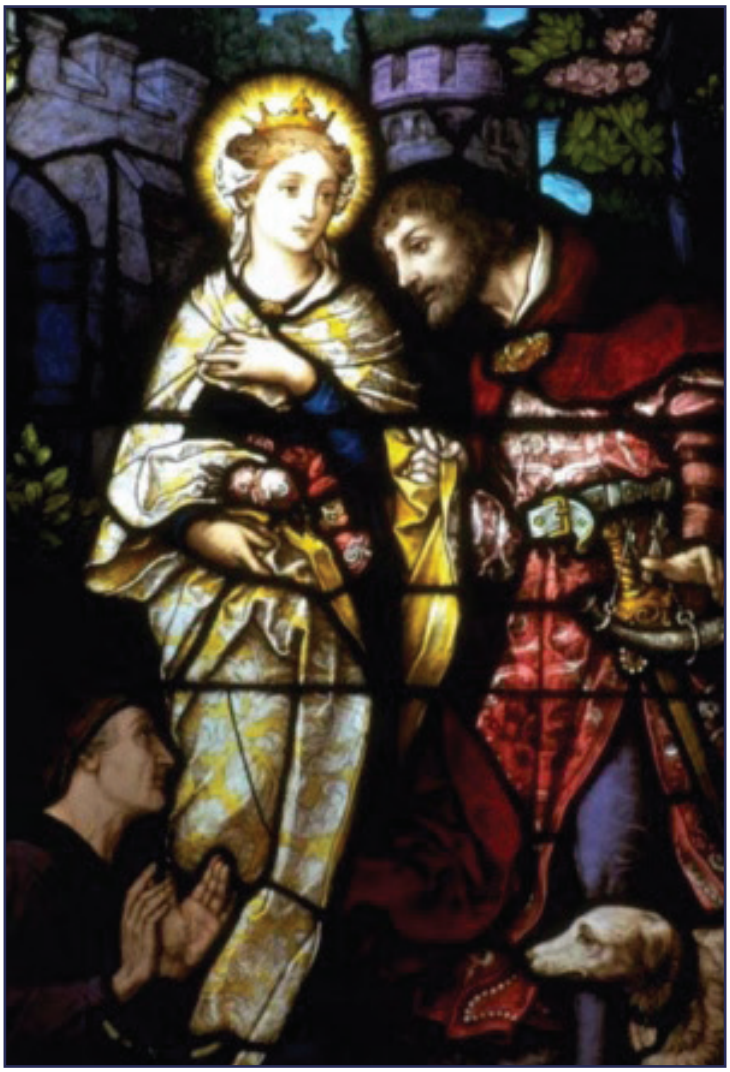
cm@misionbelen.com

y, ansioso de abrazar a su esposa, fue a buscarla a la alcoba conyugal. Salió a su encuentro la duquesa Sofía, que había escuchado tras de la puerta voces extrañas en la alcoba, y le previno diciendo:

- Ahora verás, hijo mío, hasta dónde llega la fidelidad de tu esposa.

Forzó la puerta el celoso marido y, al entrar vio tendida en su cama la imagen de Cristo crucificado, en la que se había transfigurado un pobre leproso que Isabel había acostado en su lecho para curarle las llagas.

Su celo por los pobres, en los que ella veía siempre la imagen trasunta de Cristo, fue espiritualizando cada vez más su vida.



Con apenas veinte años y con su hijo menor recién nacido, su esposo muere en una cruzada para defender Tierra Santa. Isabel casi se desespera al oír la noticia, pero luego se resignó y aceptó la voluntad de Dios. Rechazó varias ofertas de matrimonio y se decidió entonces a vivir en la pobreza y dedicarse al servicio de los más pobres y desamparados. El sucesor de su marido la desterró del castillo y tuvo que huir con sus tres hijos, desprovistos de toda ayuda material. Ella, que cada día daba de comer a 900 pobres en el castillo, ahora no tenía quién le diera para el desayuno. Pero confiaba totalmente en Dios y sabía que nunca la abandonaría, ni a sus hijos. Finalmente algunos familiares la recibieron en su casa, y más tarde el Rey de Hungría consiguió que le devolvieran los bienes que le pertenecían como viuda, y con ellos construyó un gran hospital para pobres, y ayudó a muchas familias necesitadas. Un Viernes Santo, después de las ceremonia, cuando ya habían desvestido los altares en la iglesia, se arrodilló ante uno y delante de varios religiosos hizo voto de renuncia de todos sus bienes y voto de pobreza, como San Francisco de Asís, y consagró su vida al servicio de los más pobres y desamparados. Cambió sus vestidos de princesa por un simple hábito de hermana franciscana, de tela burda y ordinaria, y los últimos cuatro años de su vida (de los 20 hasta los 24 años) se dedicó a atender a los pobres enfermos del hospital que había fundado. Un día, cuando todavía era princesa, fue al templo vestida con los más exquisitos lujos, pero al ver una imagen de Jesús crucificado pensó: "¿Jesús en la Cruz despojado de todo y coronado de espinas, y yo con corona de oro y vestidos lujosos?". Nunca más volvió con vestidos lujosos al templo de Dios. Se propuso recorrer calles y campos pidiendo limosna para sus pobres, y vestía como las mujeres más pobres del campo. Vivía en una humilde choza junto al hospital. Tejía y hasta pescaba, con tal de obtener con qué comprarles medicinas

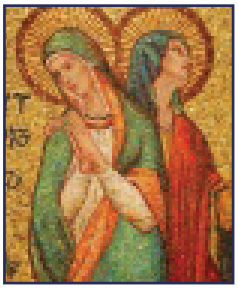
a los enfermos. Tenía un director espiritual que para ayudarla en su camino a la santidad, la trataba duramente. Ella exclamaba: "Dios mío, si a este sacerdote le tengo tanto temor, ¿cuánto más te debería temer a Tí, si desobedezco tus mandamientos?". El pueblo la llamaba "la mamacita buena". El mismo emperador Federico II afirmó: "La venerable Isabel, tan amada de Dios, iluminó las tinieblas de este mundo como una estrella luminosa en la noche oscura". Cuando apenas cumplía 24 años, el 17 de noviembre del año 1231, pasó de esta vida a la eternidad. A sus funerales asistieron el emperador Federico II y una multitud tan grande formada por gentes de diversos países y de todas las clases sociales, que los asistentes decían que no se había visto ni quizá se volvería a ver en Alemania un entierro tan concurrido y fervoroso como el de Isabel de Hungría, la patrona de los pobres. El mismo día de la muerte de la santa, a un hermano lego se le destrozó un brazo en un accidente y estaba en cama sufriendo

terribles dolores. De pronto vio a parecer a Isabel en su habitación, vestida con trajes hermosísimos. Él dijo: "¿Señora, Usted que siempre ha vestido trajes tan pobres, por qué ahora tan hermosamente vestida?". Y ella sonriente le dijo: "Es que voy para la gloria. Acabo de morir para la tierra. Estire su brazo que ya ha quedado curado". El paciente estiró el brazo que tenía totalmente destrozado, y la curación fue completa e instantánea. Este milagro y muchos más, movieron al Sumo Pontífice a declararla santa, cuando apenas habían pasado cuatro años de su muerte. Santa Isabel de Hungría es patrona de la Arquidiócesis de Bogotá, Colombia.

Santa Isabel de Hungría, ruega por nosotros.

8.3. San Juan de Dios, fundador

7.3. Santas Perpetuas y Felicidad, mártires



cm@misionbelen.com

El cónclave

El cónclave es la reunión que celebra el Colegio cardenalicio de la Iglesia católica romana para elegir a un nuevo obispo de Roma. El término cónclave procede del latín "cum clavis" (bajo llave), por las condiciones de reclusión y máximo aislamiento del mundo exterior en que debe desarrollarse la elección, con el fin de evitar intromisiones de cualquier tipo. Desde hace siglos, los cónclaves tienen lugar en la Capilla Sixtina, dentro del complejo del Vaticano.

Electores

En el siglo XX, sobre todo a partir de Juan XXIII, el Colegio de Cardenales incrementó su número con el fin de dotarlo de la máxima representatividad geográfica y nacional posible. Con todo, en 1970 Pablo VI reservó la condición de elector a los menores de 80 años y fijó su número máximo en 120. Con la creación en 2003 de 31 nuevos cardenales, Juan Pablo II elevó el número de electores teóricos a 135. En octubre de 2010, tras los nombramientos efectuados por Benedicto XVI de cardenales, habría 121 que reúnen la condición de electores por no haber cumplido aún la edad límite.

Procedimiento electoral

Las reglas del cónclave: dos tercios de los electores necesarios para elegir a un Papa.

Elección y aceptación

Conseguida la mayoría necesaria en cualquier votación, el candidato elegido debe expresar de inmediato su acepta-

ción o no del ministerio. El último de los Cardenales Diáconos convoca a la Capilla Sixtina al Secretario del Colegio de Cardenales y al Maestro de las Celebraciones Litúrgicas Pontificias. Presentes éstos, el Cardenal Decano o el que le siga en orden y antigüedad pide el consentimiento al elegido con la siguiente pregunta: "Acceptasne electionem de te canonice factam in Summum Pontificem?" (¿Aceptas tu elección canónica como Sumo Pontífice?) Si el candidato electo da el consentimiento, se le pregunta entonces: "Quo nomine vis vocari?" (¿Con qué nombre deseas ser conocido?) El ya Papa indica el nombre que ha escogido con estas palabras: "Vocabor N." (Me llamaré N.) Entonces el Maestro de las Celebraciones, en funciones de notario, levanta acta de la aceptación del nuevo Pontífice y de su nombre.

La "fumata"

Tras cada sesión de escrutinio (dos votaciones) las papeletas de voto y las notas de los Escrutadores se queman en una estufa preparada al efecto. El humo sale entonces por una chimenea sobre el tejado de la Capilla Sixtina. Cuando el resultado de las votaciones ha sido negativo, los papeles se queman junto con paja húmeda, lo que produce un humo negro. Si de la elección ha salido elegido un candidato, y éste ha aceptado la responsabilidad, los papeles se queman usando paja seca, lo que da lugar a un humo de color blanco. Es la señal que anuncia al mundo la elección de un nuevo Papa. Recemos en estos días particularmente por esta intención...

La frase de la semana

cm@misionbelen.com

Lo que nos escribieron ustedes...

Mis queridos amigos! Quiero compartir con ustedes una experiencia maravillosa que viví en estos días en Roma en la última audiencia del Santo Padre Benedicto. Los tenía a todos conmigo en mi corazón, recé por ustedes en la tumba del Santo Padre Juan Pablo II y agradecía también a este gran Papa por su amor, sabiduría, ternura y bondad. Lo extraño muchísimo, pero también le agradezco a nuestro Dios que pude participar en esta despedida con él. A todos les mando muchos besos y abrazos!

mama Anna

Hola como andan! Quisiera aprovechar esta posibilidad para saludarlos a todos, particularmente a mi papá, que el próximo viernes, 15 de marzo, cumplirá sus 70 años! Feliz cumpleaños!!!!!
Y también comentar que el miércoles pasado empezamos el grupo de oración en nuestro Belén, tuvimos la primera adoración y todos los que estuvimos presentes quedamos muy contentos y decididos de seguir adelante!
Así que hasta el próximo miércoles a las 19hrs!

P. Luis M.

Hola como andan! El primer encuentro de adoración que tuvimos el miércoles pasado fue algo muy lindo. La idea de adorar a Jesús al menos una vez por semana, es una oportunidad que no deberíamos desaprovechar. Nuestra vida misma, las cosas que hacemos todos los días, y en cada momento, deberían ser fruto de su amor. En cambio no encontramos ni siquiera un pequeño ratito para estar con él o adorarlo.
Personalmente creo que este es un buen inicio para acercarnos todavía más a él, y a nuestra madre María. Además estamos cumpliendo con lo que siempre nos pidió nuestra MAMÁ: "rezar por todos los pueblos, especialmente por las almas pecadoras."
Madre Teresa dice: "El fruto del silencio es la oración, el fruto de la oración es la fe, el fruto de la fe es el amor, el fruto del amor es el servicio, el fruto del servicio es la paz". Entonces comencemos!!! Si arrancamos por la oración, podemos llegar a lograr cosas muy lindas. Incluso la PAZ MUNDIAL.

Diego

MAS ALLA DE LA RAZON

EL AGUA DE LOURDES

¿ES MILAGROSA EL AGUA DE LOURDES?

Los análisis demuestran que el agua de Lourdes no tiene ninguna virtud especial, y la propia Bernadette lamentaba que muchos vieran la fuente como un medicamento. ¿Por qué, pues, se mantiene inalterable la fe en el poder del agua?.

De las 67 personas que han experimentado curaciones milagrosas en Lourdes en algo más de medio siglo, todas ellas reconocidas oficialmente por la Iglesia, 49 se le atribuyen al agua del santuario francés. En una de las apariciones de la Virgen a Bernadette Soubirous, la del 25 de febrero de 1858, la madre de Dios pidió a la niña que bebiera de la fuente y que después se lavara. Le dijo que debían hacerlo todos los días, en señal de penitencia. Ya en ese momento la noticia de las apariciones se había ido extendiendo por toda la comarca y, en cada nueva visita a la cueva, Bernadette iba acompañada por una comitiva cada vez más numerosa. El 1 de marzo de aquel mismo año, formaba parte del grupo Catherine Latapie, una mujer de 38 años cuya mano derecha estaba inutilizada desde hacía dos años a causa de una caída. Catherine, conciente de lo que la Virgen le había dicho a Bernadette, introdujo su mano fracturada en el agua y esta recuperó al instante la flexibilidad. Fue la primera curación milagrosa de Lourdes reconocida por la Iglesia como tal y, desde ese día, millones de visitantes sedientos de esperanza acuden a la fuente del santuario en busca de una curación milagrosa.

cm@misionbelen.com

CURACIONES A DISTANCIA

No todos los enfermos pueden ir a Lourdes en persona, pero eso hoy en día no es ningún problema. El santuario tiene habilitado un servicio de expedición de agua a portes pagados, el único autorizado para realizar este tipo de envíos por correo. Por otro lado la globalización de la sociedad actual ha propiciado mil y una maneras de conseguir "agua milagrosa" sin tener que desplazarse. Así en Internet es posible encontrar páginas que comercializan las botellas de 300ml (el contenido en principio es gratuito), y también objetos religiosos que han sido sumergidos en la fuente milagrosa. A pesar de todo ello, los análisis realizados al agua han demostrado que no hay nada extraordinario en su composición que le aporte virtudes medicinales. La propia Bernadette lamentaba las expectativas con las que muchos visitantes se acercaban a la fuente.

PARA ELLA, SOLO LA VIRGENCITA, CON EL PODER DE DIOS, ERA CAPAZ DE CURAR.

ALGO CURIOSO:

¿Puede una oración rezada con fe cambiar el agua?

En la década del 1990, científicos afirmaron que la estructura del agua del santuario, cambia después de ser expuesta a diferentes sonidos. Según ellos, tras música clásica, palabras dulces como "amor" o una oración, el agua deja ver en el microscopio, después de ser congelada, unos cristales de gran belleza. Nada que ver, aseguraban, con los del agua sometida a la feroz influencia de la música con insultos.

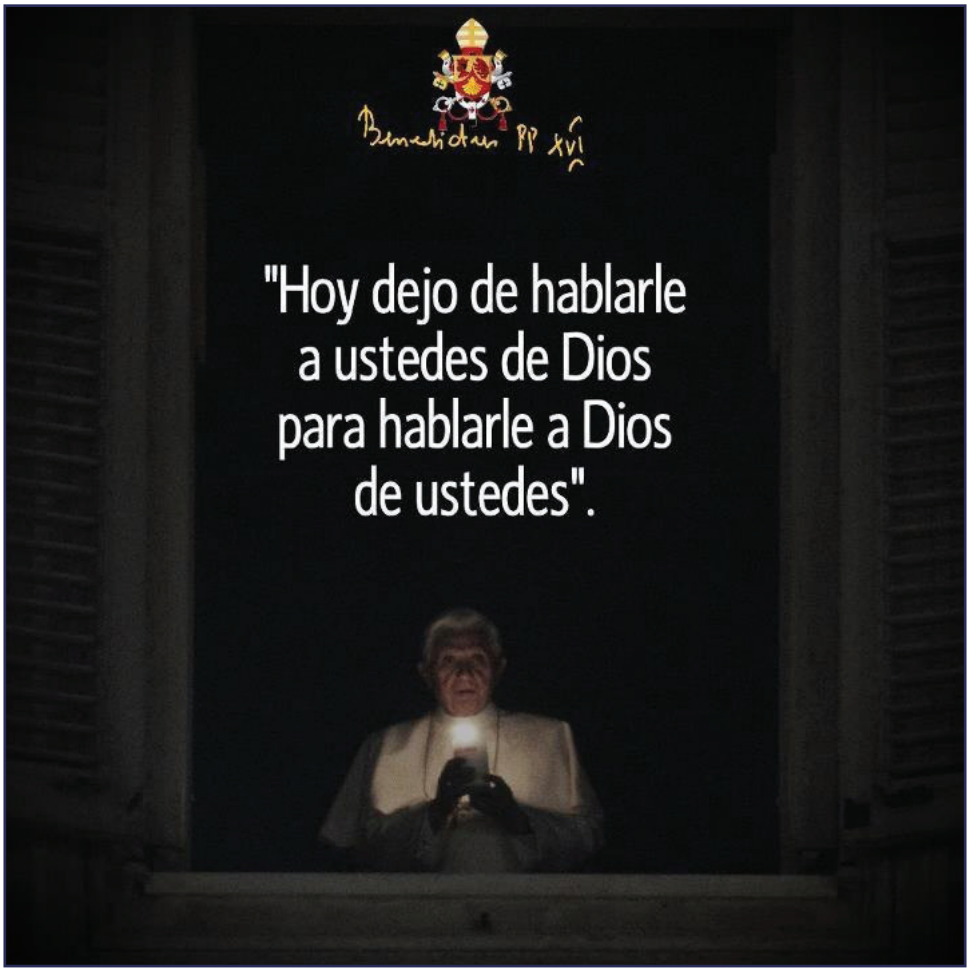
Las 67 curaciones de Lourdes...

-80% mujeres.

- 49 gracias al agua (39 en las piscinas).

-6 a distancia.

Países de origen: Francia (55), Italia (6), Bélgica (3), Alemania (1), Austria (1), Suiza (1).



Nuevamente hemos llegado al final de otra edición! Y como cada vez, nos despedimos contentos de haber podido leer tantas cosas lindas e importantes para cada uno de nosotros, felices además ya que retomaremos algunos espacios que teníamos medio olvidados, como lo es el de las tan anheladas entrevistas que nos permiten irnos conociendo cada día más, y así fortaleciendo nuestra amistad. Y como estas páginas han de ser queridas para cada uno de nosotros, los reinvitamos a que participen más activamente de ellas, que nos envíen al mail de contacto todo lo que deseen compartir, como comentarios, propuestas, intenciones de oración, etc.
Y para culminar, recordemos, que como leíamos al inicio, estamos en el mes de San José, propongámonos entonces hacer más presente a este santo en nuestras vidas, pidiéndole su intercesión en nuestras necesidades y especialmente pidámosle que nos enseñe a amar a Jesús y a nuestra Madre, como él les amó. Imitémosle también en el servicio a nuestros hermanos, viendo en nuestro entorno las necesidades de quienes nos rodean, y así, ayudémosles con lo que esté a nuestro alcance. Finalmente, antes de despedirnos, recordemos nuevamente nuestra cita de cada domingo: **Jesús nos espera este y cada domingo en la Santa Misa, para entrar a nuestro corazón en la Eucaristía** y así podernos abrazar con todo Su Amor! Hasta pronto!!

cm@misionbelen.com